

EL SALON OFICIAL NUMERO SETENTA

En octubre se inauguró en el Museo de Arte Contemporáneo de la Quinta Normal, el LXX Salón Oficial de Artes Plásticas, que anualmente organiza el Instituto de Extensión de Artes Plásticas de esta Universidad.

Ciento noventa obras, de las cuales 116 de pintura y el resto de escultura, grabado y dibujo, y artes aplicadas, contiene este Salón, que particularmente desde el año pasado, presenta una abierta tendencia hacia las expresiones abstractas.

Tachado desde hace años el Salón, como "oficialista", en el sentido de la protección a un arte de forma y contenido tradicionalista, los plásticos del realismo, que constituyeron mayoría en años anteriores, se ven ahora desplazados por una juventud a la que parece no importarle el hasta entonces recelado título de Oficial que lleva el Salón. Curioso resulta, sin embargo, que para un Salón como el de este año, en el que la mayor parte de los pintores que exponen son o abstractos del todo, o a medias, el Jurado de selección siga siendo realista en su totalidad. No de otra manera es explicable la forma en que fue adjudicado el Primer Premio de Pintura.

Creemos que, en general, la selección pre apertura resultó excesivamente generosa. Seguramente la mitad de las obras expuestas (consideradas todas las tendencias representadas) debió quedar puerta afuera del Salón, si es que éste pretende dar confianza a los artistas que merecen tal título. Eso hubiera permitido representar mejor a algunos pintores que están allí con un solitario buen cuadro para muestra.

Otra novedad la constituye la presencia de numerosos pintores cuyos nombres se ven por primera vez en un catálogo del Salón, algunos de ellos recién iniciados en el oficio. Este es un punto a favor del jurado, naturalmente, como quiera que entre los noveles se encuentran algunos de los mejores exponentes del Salón. Nombres nuevos muy promisoros nos parecen los de Jaime González, Jorge Díaz, Juan Downey, Andrés Monreal. Y entre los jóvenes ya conocidos y registrados en salones anteriores, puede mencionarse una buena lista, que es tiempo que sea considerada más seriamente para un número mayor de obras y un número mayor de premios. Valga el orden alfabético: Elsa Bolívar (Tercer Premio); Margot Guerra, que nos parece desde hace tiempo la acuarelista más dotada entre las pintoras; Marta León, que obtiene ahora el Segundo Premio; Carlos Ortúzar, Rodolfo Opazo, James Smith (apenas 3.er Premio).

Entre los grabadores es apreciable lo ya alcanzado por Roser Brú. Los grabados de Carlos Donaire lo destacan mucho más que su débil pareja de óleos.

En Escultura el Salón ha exhibido su aspecto más magro. Respetando la seriedad de este artista, creemos que Matías Vial no se ha mostrado aquí maduro para el Primer Premio que se le otorgó. En más de un Salón, Sergio Castillo se ha acercado seguramente mucho más a esa recompensa.

Es plausible que en artes aplicadas se produzca, aunque muy débilmente, por primera vez, tapicería. Anita Cortés y Maruja Pinedo compartieron el Primer Premio por sus pequeños gobelinos. Hay que celebrarlo, aunque, como es natural, no dominen todavía la técnica que ha revitalizado Lurçat y el grupo de tapiceristas franceses. Sin menoscabar la labor de Anita Cortés, creemos que Maruja Pinedo demuestra tener mayores aptitudes para la tapicería que para la pintura. En realidad, su pintura, que le valió el Primer Premio el año pasado, es

mejor como cartón de tapicería que como óleo sobre tela. Sería una lástima que no aprovechara estas aptitudes en un arte sin competidores en Chile, excepción hecha de Anita Cortés. Y volviendo a lo dicho en un comienzo: nuestro deseo es que en el próximo Salón estén todos los que son, y que el Instituto de Extensión de Artes Plásticas se empeñe más concienzudamente cuando se trate de la generación del jurado. Que quede en claro en este sentido, que en el campo en que los artistas que constituyeron el jurado se desenvuelven, ellos se justificarían plenamente; no así en uno que les queda demasiado lejos para una cabal apreciación. El Salón, como es lógico, no es más el de los hombres del año veinte, por lo menos de los que conservan el criterio de aquella época. Merece otro jurado (¿por qué no Mori, Lucho Vargas, Antúnez, Ramón Vergara, Lily Garafulic y más de un crítico bien informado, entre otros?, ¿por qué no, artistas residentes de la talla de Mario Carreño? En todo caso, el hecho de que surjan tales dudas es revelador de una situación nueva. Es evidente que nuestro casi secular Salón no quiere morir. El Instituto, sea que se esfuerce seriamente por colocarse a tono con esta situación, sea que prolongue su siesta, servirá, según la dirección que tome, de oxígeno vivificante o de gas mortífero.

E. B.

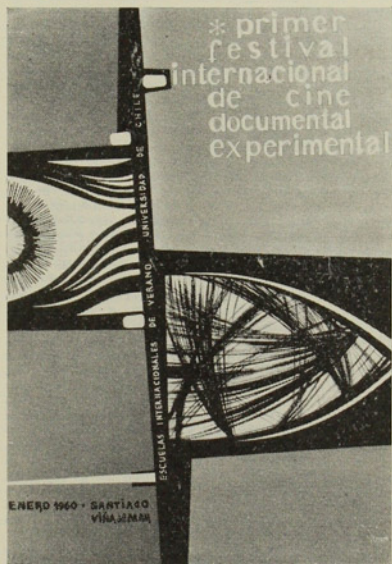
PAISES ADHERIDOS AL PRIMER FESTIVAL DE CINE

Hasta el mes de octubre la Universidad ha recibido la adhesión al Primer Festival Internacional de Cine Experimental y Documental, de los siguientes países, que se han comprometido a enviar un número de films:

Alemania Federal, Polonia, Estados Unidos de Norteamérica, China Nacionalista, Checoslovaquia, Italia, Bolivia, Uruguay, Israel, Gran Bretaña, Brasil, El Líbano, Turquía, Francia, Argentina, India, Suecia, Japón, Jordania y Venezuela.

La adhesión de estos países en esta fecha, asegura ya el éxito que está llamado a tener el Festival.

Se ha fijado como fecha de su inauguración, el 11 de enero en Santiago, prosiguiéndose el programa los días 12, 13, 14, 15 y 16 en funciones nocturnas en el Teatro Antonio Varas. En cuanto a la fecha de los programas en Viña del Mar, ella será fijada próximamente por los organizadores.



21 trabajos fueron presentados al concurso de afiches convocado por la Universidad para el I Festival Internacional de Cine Experimental y Documental. El jurado concedió el premio único al afiche presentado bajo el seudónimo de "jueves", correspondiente a Sergio Bravo